el combate del día 20, Granados y Raymon, como los héroes del poema homérico, sostuvieron un combate singular, en el cual salió herido el primero y muerto el segundo.

Lozada, por su parte, no permanecía ocioso, pues aunque por la rapidez de los movimientos de las fuerzas republicanas, no pudo auxiliar á los franceses en Villa Unión, se resolvió á operar por su cuenta y el 24 de marzo sorprendió en Guajicori al general Guzmán y después de incendiar por cuarta vez la población, avanzó para el Rosario, cuya plaza ocupó sin resistencia. Los invasores tuvieron noticia, sin duda, de los movimientos del cacique de Alica, y salieron de Mazatlán el día 30 acampando en Palos Prietos y continuando su marcha para Aguacaliente con el fin de incorporarse á los soldados de Tepic. Corona se encontraba en medio de los dos enemigos, sin poder batirlos por falta de parque; pero la casualidad hizo que se surtiera de proyectiles, pólvora y cápsules, y habiéndosele incorporado Rubí, ordenó el ataque á Lozada, que se había desviado para Ciudad Concordia. El 1° de abril se trabó rediñísimo combate y pronto las dos plazas de la población fueron ocupadas por Rubí, que tuvo que suspender las operaciones por la obscuridad de la noche. El día 2 hubo un nuevo encuentro entre fuerzas republicanas y lozadeñas en el pueblo de Jacobo, mientras Crespo batía á los franceses en Siqueros, en cuyo punto atacaron de nuevo los soldados extranjeros el día 3, siendo rechazados hasta Villa Unión, en donde se incorporaron á las fuerzas de Lozada y emprendieron una desastrosa retirada para Mazatlán, siendo molestados

por los soldados del heroico Donato Guerra, que tuvo la temeridad de ponerse bajo los fuegos de los buques enemigos, fondeados en la rada de Puerto Viejo.

El general Corona, con su incansable actividad, ordenó una expedición sobre Santiago Ixcuintla á las órdenes del general Guzmán, que fué coronadada por el éxito, y después mandó aprehender en el cabo de San Lúcas al vapor mercante americano *John L. Stephens*, que traía un contrabando de guerra, bajo el amparo de la bandera imperial, destinado á los invasores napoleónicos. Mucho sirvieron el armamento y municiones allí tomadas, pues se usaron en el encuentro habido en los callejones de Barrón y en los combates sucesivos librados en las cercanías de Mazatlán, entre los cuales son dignos de mencionarse, los de la Loma Atravesada, Camarón, Urias y Venadillo, combates que tuvieron por epílogo el glorioso ataque al reducto fortificado de Palos Prietos, en donde murieron jefes de alta graduación del ejército francés y se distinguieron Granados y Salmón, así como todos los soldados sinaloenses que emularon con su valor á las más aguerridas fuerzas mexicanas.

El general en jefe de las brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco, estrechó más y más el cerco á que tenía reducido á los invasores franceses, llegando á colocar un batallón de la Gran Guardia en la cima de la Loma Atravesada, y ordenando poco después que la vanguardia del ejército de occidente á las órdenes de Eulogio Parra y Donato Guerra, atravesara los dominios del cacique de Alica y se dirijiera á Guadalajara, al Sur de cuya población libróse la célebre y decisiva batalla de la Coronilla, que vi-

no á aumentar el justo prestigio de que ya disfrutaban las huestes sinaloenses.

La situación del puerto de Mazatlán era cada día más comprometida: el comandante militar declaró la plaza en estado de sitio; el comisario imperial decretó una odiosa contribución sobre arrendamientos, y á medida que aumentaba el descontento y el malestar del vecindario, Corona se aproximaba más al enemigo, teniendo ya el 4 de noviembre escalonada su tropa desde el Venadillo hasta Mazatlán en una extención de dos leguas.

El enemigo que se había familiarizado con el incendio y el asesinato, apeló en tan críticos momentos á los sentimientos humanitarios del jefe de las fuerzas republicanas, suplicándole que no les hostilizara al embarcarse, pues de hacerlo, le conminaban con el bombardeo del puerto. Aprovechó entónces Corona estos instantes y el día 12 ordenó á Rubí el ataque de las fortificaciones de la plaza, el que continuó hasta la mañana del 13, pereciendo en el ataque algunos oficiales y caballeros de la legión de honor, últimas víctimas de la intervención francesa en Sinaloa!

Pero había sonado la hora en que los soldados sinaloenses recibieran el merecido galardón de sus hazañas, y en los instantes en que era más rudo su empuje sobre los bastiones enemigos, un sonoro clarín francés toca parlamento y de la línea fortificada se desprende un dragón desplegando una bandera blanca. Era el portador de una comunicación del vice-almirante de la escuadra, en la que en nombre de la vida y de los intereses de los habitantes de Mazatlán se pedía que dejásen trasladar á los franceses, sin ser molestados, á sus embarcaciones de guerra. La respuesta del caudillo liberal fué enérgica y patriótica; pero aprovechando el enemigo estos momentos de calma, se embarcó á toda prisa y pronto, en las trincheras levantadas por los invasores, flotó victoriosa la bandera republicana. A las cuatro de la tarde del memorable 13 de noviembre de 1866, las fuerzas nacionales entraron á la población entre las aclamaciones de un pueblo agradecido que veía en aquellos harapientos soldados á los esforzados defensores de su independencia, que habían realizado hazañas inmortales y habían sufrido resignados muchas privaciones que la patria debía recompensar dignamente. El general Corona y sus jefes y oficiales fueron objeto de entusiasta ovación, y las principales señoras de Mazatlán ciñeron de laurel las frentes de aquellos guerreros y colocaron ramilletes de flores en las bocas de los fusiles de los soldados. La entrada triunfal del ejército republicano tuvo lugar por las calles principales del puerto, y después que el general en jefe hizo algunas maniobras frente á los buques enemigos, que hasta el siguiente día se hicieron á la vela, desfiló en el mayor órden para sus cuarteles.

En ninguna parte se opuso á los franceses mayor resistencia que en el Estado de Sinaloa y en ninguna parte fueron objeto de mayores desprecios. Se refiere que recibieron numerosos desaires con motivo de los alojamientos; que hasta las mujeres y los niños les hostilizaban y que las puertas de la buena sociedad estuvieron siempre cerradas para los jefes y oficiales. En alguna ocasión se había invitado á las principales familias á un baile, y encontrándose las señoritas en el salón no podía principiar

la fiesta por falta de música. El comandante Jorge Carmona manifestó que no quedaba otro recurso que pedir una música militar al jefe francés que mandaba en la plaza, y éste accedió siempre que lo invitaran á él y á algunos aristócratas oficiales de la guarnición. Carmona aceptó; pero presentarse los invasores en el baile y salir del salón todas las familia, fué cuestión de instantes, y lo más raro que las que iniciaron este acto patriótico fueron nada menos que las hijas de algún militar que había reconocido el Imperio.

El malestar y los disgustos que sufría el jefe militar de las fuerzas invasores aumentaba día á día y su permanencia en Mazatlán se hacía ya imposible. A principios de octubre sopló en la costa el cordonazo de San Francisco, que echó á pique un buque de la escuadra francesa, é irritado por esto el comandante de la plaza, exclamó en mal español, en un momento de desesperación suprema:

—*Caramba, en esta tierra hasta Dios es chinaco!*

Hoy estas frases deceptivas son un blasón para Sinaloa, que fué llamado por Juárez el *Estado Mexicano sin mancilla.* Y si la entidad federal mereció, con justicia, tan honroso calificativo, es acreedor á él también el heroe inmaculado en quien se encarnaron las aspiraciones populares de aquella época tormentosa. Para dar á conocer esas glorias sinaloenses y la vida del ilustre general Rosales, se escribieron las páginas de este libro.

FIN DE LA OBRA.

INDICE

Páginas.

CAPITULO I.—1827 á 1856—ENERO Á DICIEMBRE.—Introducción. Programa de la obra. Noticias contradictorias sobre el nacimiento de Rosales. Sus padres y su educación en el Seminario de Guadalajara. Elocuentes palabras de Rosales sobre la enseñanza clerical. Rosales no hizo la campaña de Texas. Impugnación á la obra del Lic. Buelna. Rosales sienta plaza de soldado raso y combate en la frontera contra los americanos. Palo Alto. La Resaca y defensa de Monterrey. Se retira Rosales del Ejército. Se dedica al comercio y al periodismo. Impugnación al Ensayo histórico del Ejército de Occidente. La revolución de Ayutla. Rosales ayudante del Gral. Uraga. Réplica al Lic. Paz. Rosales como poeta. Juicio crítico de los Señores José María Vigil y Juan B. Hijar y Haro, sobre las producciones poéticas del General Antonio Rosales. Fin del capítulo..... 7

CAPITULO II.—1856.—ENERO Á MAYO.—Verdugo aparece de Gobernador. Rosales es llamado de Choix y nombrado Oficial Mayor del Tribunal y Secretario del Gobernador. Reorganización de Sinaloa. El *Estatuto Orgánico del Estado. Historia natural* de la sociedad sinaloense. Entusiasmo del pueblo por la causa de la libertad. La Guardia Nacional. El Consejo de Estado. Nombres de las personas que lo formaron. Deja Verdugo el Gobierno y marcha á Mazatlán. Objeto del viaje. Invitación de Haro y Tamariz al Gobierno para que se una al *Plan de Zacapoaxtla.* Contestación negativa. Sinaloa acepta entrar en la coalición de los Estados. Vidaurri y Degollado. Regresa Verdugo á Culiacán. Rosales es nombrado Secretario de Gobierno y director del Periódico Oficial. Sus trabajos oficiales y periodísticos. Reseña histórica de la República desde Abril de 1853 hasta Mayo de 1856. Fin del capítulo..... 21

CAPITULO III.—1856.—MAYO Á SEPTIEMBRE.—Facultades dobles de Rosales. Sus trabajos en Sinaloa. Dificultades con el gobierno de Durango. Paso de tropas á Temazula. Acusación de Manuel Retamosa. Un artículo de Rosales sobre el particular. Verdadero aspecto de la cuestión y pretensiones del go-